

CAPITULO XLIII.

Viage de Colonia á Berlin.—Vista del camino.—Duseldorf, su poblacion, y recuerdos históricos.—Algunas noticias sobre Oberhausen, Essen, Dortmund, Hamm, Bielefeld, Hissard, Bechame, Hoste poblaciones todas por donde se pasa.—Minden, número de sus habitantes, y lo que recuerda su historia.—Hannover, su importancia, reminiscencias históricas, superficie de todo el reino, número de habitantes de que se compone y de la Capital.—Peine.—Nuestro paso por Brunswick, su extension y poblacion, noticias históricas.—Walfenbuttel, su notabilibiblioteca.—Magdebourg, ciudad fortificada, sucesos que recuerda la historia, y noticias de algun interés.—Ciudad de Brandenbourg, su fundacion, número de sus habitantes, y algunas otras noticias.—Potsdam y nuestra aproximacion á Berlin.

Nuestro primer cuidado, apénas el tren comenzó á moverse, fué dirigir nuestros miradas al camino que era realmente seductor; hácia el Oriente teniamos á la vista unas risueñas colinas que, encadenándose entre sí, presentaban el más pintoresco grupo, cubiertas del verde césped que forma su esmaltada alfombra; al pié de estas colinas corria serpenteando entre ellas un arroyuelo

de agua cristalina y pura; no se veía una alma por aquellos sitios, reinaba la más completa soledad, pero cuán llenos se encontraban de atractivo y de poesía.....

Después de contemplar por un breve rato este panorama delicioso, nos volvimos hácia el Poniente, que nos ofrecia un cuadro ménos bello: vastas y extensas llanuras se extendian ante nosotras; veianse diseminados por una parte, y unidos y formando espesos bosques, árboles corpulentos que prestaban dulce sombra contra los rayos del sol: en este punto habia algunos rebaños, y reclinados á la sombra de los árboles los pastores que los conducian.

Impulsadas por un movimiento de curiosidad sacamos la cabeza por las portezuelas del wagon, y descubrimos por el Sur, allá en lontananza, la fortificaciones de Colonia, y por el Norte una elevada montaña, de la que se precipitaba con fracaso una límpida cascada que daba nacimiento al arroyuelo que corria hácia el Oriente. Largo tiempo permanecimos extasiadas entre los prodigiosos cuadros de la naturaleza, hasta que á las siete y treinta y cinco minutos nos detuvimos ante Dusseldorf; desapareciendo de nuestra vista los hermosos cuadros que antes nos habian recreado.

Esta poblacion cuenta 27,000 habitantes; en 1795 los franceses la tomaron, y de 1806 á 1815 se convirtió en capital del Gran Ducado de Berg fundado por Napoleon.

Dusseldorf es una ciudad bonita y de importancia por su animacion y su comercio; nosotros solo pudimos ver el conjunto de la poblacion, y las torres de los templos que sobresalian entre todos los edificios.

A las ocho y diez minutos llegamos á Duisburg, pequeña poblacion de 7,000 habitantes, que perdió en 1802 su universidad fundada en 1665; la estacion es hermosa y se descubre al pasar la cúpula de la Iglesia del Salvador, que es el mejor edificio de la poblacion.

Pasamos sucesivamente por Gberhausen, cuya estacion tiene un bonito techo de cristal; Essen, poblacion de 7,400 habitantes, situada sobre el Berne; Dortmund, antigua residencia imperial, poblada por 10,000 almas, de las cuales son 3,000 católicas; Hamm, poblacion de 6,000 almas.

Llegamos á las once y treinta y cinco minutos á Bienlefeld, ántes capital del Ducado de Ravensberg, centro de un gran comercio de telas, y poblacion de 10,000 habitantes.

A las doce pasamos por Herfard, amena poblacion de 8,800 almas, llena de risueños jardines.

nes, que animan sus construcciones, llegando á Rehme á las doce y veinte minutos.

Esta ciudad es frecuentada por los baños saludables que posee de agua salada, y que muchas personas van á tomar en el verano; tiene un pozo artesiano que descende á la profundidad de 700 metros, es decir, mas de 600 metros bajo el nivel del mar.

Continuando el tren su marcha, nos detuvimos á las doce y cuarenta y tres ante Minden, donde se nos dió tiempo para almorzar.

La estacion es hermosa, el restaurant bastante bien servido; hallábanse las mesitas ya preparadas, y pronto se vieron todas llenas por el número de pasajeros.

Minden es una poblacion de mucho comercio, tiene 12,600 habitantes, de los cuales 1,500 son católicos. Carlo Magno fundó en ella un obispado en 780. Conrado II celebró allí una dieta del imperio; Enrique III y Enrique IV la habitaron durante algun tiempo; fué incendiada en 1538 tomada repetidas veces, formando parte del reino de Wespahie en 1807; no perteneció á la Prusia, sino hasta 1814 bajo cuyo dominio hoy se encuentra.

El aspecto de la poblacion en general es agradable; sus habitantes parecen muy animados, y

se nota mucho aseo y esmero en sus trajes; nos dieron como media hora de descanso, así es que todo lo hicimos con comodidad regresando en seguida al tren, que comenzó á alejarse con rapidez.

Algun tiempo despues pasábamos por Haste, pequeña poblacion que encierra unos baños sulfurosos construidos por Neundorf: la situacion de Haste es muy poética. una hermosa arboleda se extiende ante la estación, y por todas partes se ven flores y jardines. Hicimos alto algunos minutos en ella, continuando en seguida nuestra marcha, y deteniéndonos ante Hanover á los dos y tres minutos de la tarde.

Es ésta una poblacion capital del reino Hanover y residencia del rey, su importancia data desde el siglo XII; fué la primera en adoptar la reforma.

En 1637 el duque Jorge fijó en ella su residencia; en 1714 el duque Jorge Luis la abandonó para ir á ocupar el trono de Inglaterra bajo el nombre de Jorge I.

En 1763, Jorge III hizo destruir sus fortificaciones; estuvo diversas épocas bajo el dominio de la Francia y de la Prusia; en seguida fué gobernada por un virey inglés; pero despues de la muerte de Guillermo IV de Inglaterra, acontecida en

1837, se convirtió en la capital del reino de su nombre.

Cuando nosotras pasamos así se encontrabay pero á causa de las últimas guerras de Alemania perdió su independendencia formando parte de la Prusia.

La superficie del ex-reino de Hanover es de 699 millas cuadradas; todo el reino contaba 1.819,777 habitantes, y la capital 60,000. Fué su territorio el que sirvió de patria á Herschell, padre de Iffland, á Schlegel y la reina Luisa. Notamos al pasar algunos buenos edificios, y nos pareció una poblacion de importancia.

A las tres y treinta minutos pasamos por Peine, amena poblacion que parece un verjel, y á las cuatro y seis minutos llegamos á Brunswick, capital del ex-ducado de su nombre, y residencia de su antiguo soberano; Brunswick fué la patria de La Fontaine, se fundó en 860, ciudad de la Hans. En 1830 se sublevó para arrojar del trono al duque Cárlos, colocando en su lugar al duque Guillermo su hermano.

La superficie geográfica del ex-ducado era de 67 millas cuadradas, y su poblacion general de 269,795 almas.

Dos férias notables se celebran en Brunswick cada año; hoy este ducado como la mayor parte

de los de Alemania están agregados á la Prusia.

Se veían las torres y cúpulas de los edificios, y la población parece grande.

A las cuatro y treinta minutos nos detuvimos ante Wolfenbittel, ciudad que cuenta nueve mil almas, y que posee una preciosa biblioteca, que tiene doscientos veinte mil volúmenes, y que estuvo por mucho tiempo á cargo de Lessing. Algunos bellos parques, que rodean la estación, pudimos observar á nuestro paso, y en ellos se notaba bastante animación.

Serían las seis y treinta y tres minutos cuando llegamos á Magdebourg, residencia de un arzobispo y fortaleza de primera línea; tiene una ciudadela en la isla de Elbe, que ha servido de prisión de estado, donde tuvieron á Lafayette; sitiada vanamente por Wallenstein en 1629, fué tomada en 1631 por Tilly, que hizo asesinar ó quemar vivos á treinta mil hombres é incendiar las iglesias y casas; en 1636 y en 1806 fué tomada sucesivamente por los imperiales y los franceses; fué en esta época el lugar principal del departamento del Elbe. La paz de París la dió á la Prusia: Magdebourg fué la cuna de Otto de Guerick inventor de la máquina *pneumática*. En una iglesia restaurada por Federico Guillermo III, se dice que están los sepélcros de Othon

I y de su esposa Edithe; también encierra el monumento del arzobispo Ernesto que es de bronce. Un bello hotel con columnas y un restaurant adornan la estación.

A las siete y media llegamos á Brandebourg, ciudad de veinte mil habitantes, fundada en el siglo X. Ha sido tomada alternativamente por fuerzas de distintas naciones, tiene un Obispo y un Elector que se declaró rey de Prusia en 1079 bajo el nombre de Federico I. Desde la estación se ve el Marienberg que es muy hermoso y se eleva á 66 metros sobre el nivel de la ciudad. El sueño comenzaba á apoderarse de nosotras, se anunciaba ya la noche con su destemplanza inherente, haciéndonos sentir el frío, y privándonos del placer de gozar de la perspectiva que ofrecía el camino: pronto nos adormitamos; al detenerse el tren á las nueve dadas en Potdan despertamos y nos fijamos en la estación, que por cierto se hallaba llena de animación. De esta población hablaremos en seguida, cuando hagamos al lector la descripción de los alrededores de Berlin. Poco nos faltaba ya para llegar á la capital de Prusia; era preciso ya no dormir, porque dentro de unos cuantos minutos teníamos que descender del tren; así fué en efecto, á las nueve y cuarenta y cinco minutos llegamos á Berlin.

Pero ántes de hacer al lector la descripción de esta gran capital, queremos abrir de nuevo el manuscrito de Genaro, que como recordará, tiempo hace que no tomamos en nuestras manos. Leamos pues.

A las siete y media llegamos a Brandeburgo, ciudad de veinte mil habitantes, fundada en el año X. Ha sido tomada alternativamente por fuerzas de distintas naciones, tiene un Obispo y un elector que se declaró rey de Prusia en 1701 bajo el nombre de Federico I. Desde la estación se ve el Marienberg, que es muy hermoso y se eleva a 66 metros sobre el nivel de la ciudad. El suelo comienza a apoderarse de nosotros al amanecer y la noche con su deslumbrante claridad, haciéndonos sentir el frío y privándonos del placer de gozar de la perspectiva que ofrece el camino: pronto nos adormitamos; al detenerse el tren a las nueve horas en Potsdam, después de nos fijamos en la estación, que por cierto se hallaba llena de animación. De esta estación hablamos en seguida, cuando llegamos al lector la descripción de los alrededores de Berlín. Pero nos faltaba ya para llegar a la capital de Prusia; era preciso ya no dormir, porque dentro de unos cuantos minutos tendríamos que descender del tren; así fué en efecto, tras nueve y cuarenta y cinco minutos llegamos a Berlín.

CAPITULO XLIV.

Lectura del manuscrito de Genaro.

Se acercaba ya la época en que debía recibirme, y terminar de consiguiente la carrera que D Justo me habia designado. El temor en ciertas épocas de la vida y en algunas circunstancias especialmente, se hace sentir con toda su fuerza; ¿cómo era posible que pudiese yo estar tranquilo, cuando se acercaba para mí el momento más crítico? Ningun jóven puede permanecer indiferente en situación semejante. Tenia yo dentro de mí mismo la firme persuasión de que no seria reprobado: estaba satisfecho, comprendia que habia estudiado todos los años de mi permanencia en el colegio con una dedicacion que nadie podia contar; para mí no habia muchas veces noche, pues con el libro en la mano y en tortura la inteligencia habia permanecido durante toda ella.